



Número equivocado

Pablo Salinas

*Empecé esta historia en el reino de los monos
...y la termino en el de los elefantes*

La última llamada es para los que han comprado el pasaje más barato. Adelante se aglomeran adolescentes en spandex, adultos en caquis y jeans fuera de moda, además de otros pasajeros intentando escabullir sus maletas como equipaje de mano. La fila avanza lentamente mientras dos uniformados presionan a los controladores por una revisión de pasaportes de países exóticos, realizada a toda prisa. Ya casi llega mi turno y la sensación de inmovilidad se hace más fuerte en mi cabeza. En unos minutos estaré fuera de la ciudad, del país, del continente, pero no me habré movido un solo segundo, siquiera una pulgada de lo que voy dejando más allá de las tierras baldías alrededor del aeropuerto. Cuando llega el momento, ya casi no puedo distinguir si soy consciente de cada paso hacia el mostrador o si un piloto automático me arrastra hacia la revisión. Fuck you, sir. Yes, fuck you right back to you too. Documentos por favor... Ah, Canadian, thanks sir.

Levanto la cabeza mientras guardo el pasaporte y veo una foto caer desde la mochila del último pasajero delante de mí. Pequeña pero omnipresente, un flujo más que un espacio, un movimiento más que una forma precisa, nada que se pueda delimitar o por lo menos desviar, keep walking, please. El rostro desaparece y me quedo solo en la pasarela de acceso. Podría cualquiera contradecirme, afirmando que frente a mí hay un avión, una máquina enorme destinada a llevarme hasta Roma en un espacio en miniatura. Pero yo no intuyo más que un vacío enorme en el angosto pasillo abarrotado de pasajeros.

8 Reasons Traveling Will Make You Forget Your Past es lo peor que ha producido internet en toda su existencia. Lo sé porque he leído las razones y hasta ahora nada parece funcionar. Alistar maletas al ritmo de merengue y bailar en la ducha imaginando haber llegado al destino no han producido el mínimo

efecto. (Uno de los comentarios de los lectores reivindicaba la necesidad de masturbarse al ritmo del merengue para repotenciar el efecto, cosa que pienso comprobar en los milenarios baños napolitanos). Welcome. D36, to your right, watch your head, sir, and make sure your bag...Just leave me alone, at least now, at least for a moment while I remember that nothing makes sense anymore and sing along...hammering continually... This Sweet Little Lady song...Yes, sir, enjoy your fucking trip. Try not to steal anything in Rome. We've got enough thieves there.

En realidad, no eran ocho razones, sino varias más si contamos las reflexiones y consejos de los lectores al final de la página. Tal vez no haya escape de tu propia pena, decía una, but there is an escape from the perverse attitude to look in Facebook, the primary source of your sorrow. Si existe un piloto automático en mi cabeza, me acaba de traducir el saludo del piloto del avión dándome la bienvenida al vuelo nosecuántos con destino a la ciudad eterna. We must turn off all devices, me dice una señora acomodando sus cosas a mi lado. Pero mi teléfono está timbrando y la vibración en mis bolsillos continúa mientras me pongo de pie, tratando de recuperar la lucidez e improvisar la voz más serena posible. Cuando estoy a punto de contestar, la canción comienza a desplegarse: At first I was afraid, I was petrified. Al comienzo dudo porque casi nadie tiene todavía mi nuevo número, free unlimited internet and international calling in addition to one free ringtone all for only 29.99 per month sir. But only if you buy it within the next 5 minutes. What? *I will survive?* Yes, but I would like the Cake version for a ringtone. It's a nineties band. Sure, whatever it is, we'll get it for you, sir. Las telefonistas filipinas son siempre las mejores.

Después de la tercera línea de la canción puedo por fin contestar. Yes, digo, tratando de sonar suave y firme a la vez. Yes? Repito, sin obtener respuesta. *Hola.*

Debbie? Oh, I'm sorry. I'm trying to reach my wife.

Reach Hawaii? le respondo y reconozco inmediatamente mi error. No he podido sonreír tal vez en varios días y este pequeño incidente me ha vuelto un poco a la realidad. Hay penas mucho mayores que la mía. Como la del hombre sin brazo que suda debajo de su gorro militar mientras coloca una mochila en la parte superior de los asientos. I got it, I can handle it. Thanks anyways. Hay un silencio desconcertante en el avión cuando el tipo sin brazo rechaza la ayuda de sus vecinos. Army of one, murmura uno de ellos.

Hey...Are you there...? grita la voz en el teléfono, pero yo cuelgo sin darle la oportunidad a que termine. La mujer, ya acomodada a mi lado no ha dejado de mirarme y ahora, uniendo esfuerzos con la auxiliar de vuelo, me reconviene sobre la obligación de apagar el teléfono. Do you speak English? No, I don't. And if I did, I wouldn't be on the phone with this guy, or even on this plane, talking to you now that nothing cares... aunque ahora sea mejor no decir nada, ajustarse los cinturones e intentar salir de esta falsa vigilia. Al rato llega la auxiliar con un

tipo vestido de negro. Ambos parecen tratar de explicarme en una mezcla de italiano y algo indescifrable que mi asiento da justamente a una de las salidas de emergencia. Usted es el hombre más guapo del mundo y ha sido promovido a la categoría de primera clase. Sabemos de todos sus problemas y consideramos que, a pesar de lo estúpido de su viaje, merece una recompensa por su esfuerzo en querer olvidarla. Sírvase seguirnos hasta su asiento de primera clase. Sure, let me get my backpack, les respondo. Mientras los sigo por el pasadizo, los escucho murmurar que he estado fingiendo no saber inglés para que me acomoden en otro asiento mejor. Too late now, there is no other seat available in the back, responde el tipo de negro.

Mi nueva ubicación es casi el doble de grande y viene con varias otras cosas inútiles. Una de ellas es una enorme ventana, desde donde veo claramente la ciudad que quisiera hacer desaparecer. Desde mi asiento giratorio con seis opciones de inclinación, los edificios se vuelven miniaturas en un horizonte donde casi la puedo intuir, moviéndose sin parar en universos paralelos, amando en líneas no convergentes, en lenguas, tiempos y dosis mucho menos trágicas que las mías. Al rato se apagan las luces prohibiendo las llamadas y recuerdo que nunca apagué mi celular. En primera clase el internet y las llamadas son gratuitas, comenta una niña a su mamá, algunos asientos más atrás. De inmediato varias personas activan sus aparatos y me entero de las últimas novedades del comercio transatlántico. Sin órdenes para anunciar, animales en extinción que salvar ni nadie a quien llamar, mi teléfono parece más absurdo que nunca, como una miniatura de mí mismo, descansando sobre mis propias manos, un mise en abyme donde me puedo reflejar hacia el infinito. Si pudiera abrir las ventanas lo arrojaría directo al mar después de haber vivido pendiente de cada vibración por las últimas dos semanas. Sir, your phone is ringing. Ah, yes, it is. Aren't you... Oh yes, I am taking this call for sure. La niña me mira extrañada hasta que su madre interviene. That's none of your business, Catherine.

I kept thinking I could never leave without you by my side. El teléfono comienza a expandir el riff de la guitarra alrededor y algunas conversaciones se interrumpen momentáneamente. *Then, I spent so many nights...*

Hola, respondo.

Yes, who is this?

It depends. Who do you want to talk to?

Listen, you clown. This is my wife's number

Oh, It's you again. Listen. I don't know how to get to Hawaii

What's your name? ...Tell me at least. Is she there?

I wish, respondo y vuelvo a escuchar. Las señales de turbulencia y prohibición de llamadas se encienden, pero nadie presta atención y el comercio transatlántico de vinos calabreses continúa a viento en popa. Dos contratos se acaban de cerrar. Hasta ese momento la mitad del avión se ha enterado de que

Calabria tiene doce denominaciones de origen y de la necesidad de mantener el sueldo al mismo nivel por los siguientes cinco años. La otra mitad duerme plácidamente hasta que una tremenda sacudida aviva comentarios. Sure, my belt, madam. I already had it on...

Son las doce, lo acabo de comprobar en el teléfono al recibir el primer mensaje de texto del hombre que al parecer no ha conseguido ubicar a su mujer.

00.00 Bestfreindt: *You're a peice of shit and I will find where you live, FOREIGN cocksucker.*

00.01 am Bestfreindt: *U got no hart, beaner. I hate mexicanos*

02.00 am Bestfreindt: *Im better then you POS. If I was you...* 02.01 Bestfreindt: *She knows to what I am capable of*

03.00 am Bestfreindt: *Hey, just joking. No drama. Let me talk to her*

04.00 am Bestfreindt: *Please*

05.00 am Bestfreindt: *Cmon man. I could of killed her before. Just let me talk to her.*

06.00 am (Descubro la opción para bloquear llamadas y textos, pero antes envío un mensaje)

Hey, Bestfriend, My name is Americo and your Debbie is with me know at the Holiday Inn in town.

06.05 Bestfreindt: *On my way*

El piloto anuncia el aterrizaje en Fiumicino. Varios pasajeros se acercan a la ventana. *Can we see the Acropolis from here? It's my first time in Rome.* Pregunta uno de mis vecinos. *See what?* Algunas colinas bajas se asoman debajo de un grupo ralo de nubes cuando alejo mi cabeza del plexiglass y cierro la ventanilla. Por fin puedo ver más allá del horizonte. La tierra es plana y gira alrededor de un pequeño pueblo entre Ohio, Kentucky y West Virginia. Como prueba hay dos pequeñas luces azules irradiando desde allí, que se pueden ver claramente desde el espacio. Abro la ventanilla nuevamente y el sol me da directamente a la cara. Abajo hay un tipo estacionando su camioneta frente al Holiday Inn. Abre la puerta del pasajero y saca una pistola de una reluciente caja. Gravity holds no water. Con la pistola escondida entre su ropa interior y el pantalón, pateo la puerta lateral de la recepción preguntando por alguien que nadie conoce.

Benvenuti a Roma anuncia el piloto al mismo tiempo que la recepcionista aprieta el botón de emergencia para contactar a la policía. *Where is Deborah? I know she's at this place.* Las puertas del avión se abren y la luz entra hacia la primera fila de asientos. *She's with some Mexicans here.* La recepcionista sonríe, nerviosa y se genera un desorden general entre algunos pasajeros que pugnan por avanzar y otros preocupados por alcanzar sus paquetes desde los gabinetes superiores. *Welcome to Rome, sir. Why aren't you moving? Get your sorry ass out of here. This is fucking Rome already.* La policía entra a la recepción cuando

la discusión está en su apogeo. Are you armed, sir? Yes, and you have been so handy with all the wine and cheese. I'm not asking you again, sir. Levanto las manos y siento el primer golpe de un centenar de pasajeros detrás de mí, avanzando a duras penas entre maletas y mochilas de todo tipo, dejando caer gorritas de béisbol, biberones y llaveros en su alocado camino por alcanzar la pasarela de acceso al aeropuerto.

Pablo Salinas (PERÚ). Es profesor de lengua, literatura y humanidades en la Universidad de Ottawa. Ha publicado cuentos en las antologías: *Primera antología del cuento hispano canadiense*, *Cuentos de nuestra palabra*, *Las imposturas de Eros*, *Antología Voces con vida*, *Notas viajeras*, *Cloudburst*, *Cuentos de nuestra palabra II* y *Corps Étrangers*. Ha publicado artículos académicos sobre cine y migración.